



A propósito del Tercer foro juventud, conflicto y ciudad

# Comprendiendo la violencia juvenil urbana

● Mesa de redacción Magazin Aula Urbana

El Colectivo Pedagógico Pasapalabra es un grupo de investigación que desarrolla actividades en el área de preescolar y en trabajo comunitario.

Se fundamenta en los presupuestos pedagógicos de la pedagogía crítica, que usa herramientas de análisis para la interpretación de los procesos pedagógicos por medio de una mirada alternativa al orden social.

El Colectivo organizó a principios de noviembre el Tercer foro juventud, conflicto y ciudad. John William Castro Niño, licenciado en ciencias sociales y docente del Colegio La Estancia, hace parte de este Colectivo y comparte sus opiniones acerca de algunos aspectos de la violencia juvenil urbana y la escuela.

Recientemente, algunas tribus urbanas en Bogotá han protagonizado luchas que han terminado en homicidio. ¿Pueden contribuir la escuela y encuentros como el Tercer Foro en la búsqueda de soluciones para atenuar la violencia juvenil urbana?

Una de las labores de la escuela debe ser la promoción del entendimiento, de la aceptación de la diferencia, y del conocimiento de los aspectos discursivos que existan al interior de estos grupos. El principal problema con grupos como los skin heads, parte del desconocimiento de lo que realmente significan estas culturas urbanas. Lastimosamente, la ciudadanía tiene una idea desvirtuada acerca de los skin heads, pues cree que todos ellos siguen la ideología nazi, lo cual no es cierto. Estas imprecisiones tienen que ver con las relaciones conflictivas entre los habitantes de una ciudad donde no hemos aprendido a



▶ John W. Castro Niño.

convivir y a respetar la diferencia. Pienso que la labor de estos foros es la de promocionar estas discusiones, y que los jóvenes tengan la oportunidad de ventilar sus opiniones alrededor de estas problemáticas.

No se trata de rótulos o ideologías, o de la validez de éstas. El problema es la violencia que se incuba en el seno de estas tribus urbanas.

En cierto que en algunos de estos grupos hay mucho resentimiento, mucha ignorancia; pero, es también cierto que los medios de comunicación difunden sólo los aspectos conflictivos y negativos. Creo que estas culturas juveniles son expresiones de resistencia ante un orden político con el que sus integrantes no están conformes. No niego que exista conflicto que se transforma en violencia física, pero afirmo que en los espacios que promovemos existe la posibilidad de visibilizar la manera como estos grupos hacen aportes al análisis social y a la construcción de alternativas para la organización social.



¿Hay cabida en estos grupos para el intercambio de ideas y la construcción de la tolerancia?

Claro que sí; sólo hay que mirar sus páginas de Internet o asistir a sus conciertos, o a otras acciones sociales que no tienen la difusión mediática que tiene una batalla campal en las calles de la ciudad. En el día a día, estos grupos promueven actitudes como la valoración de los derechos de las personas, el respeto por la comunidad gay, la negación del racismo; valores y acciones que desarrollan grupos tanto punks como skin heads. Estas acciones, por lo general, no se difunden.

¿A qué atribuye el alto grado de agresividad presente en la escuela?

La violencia escolar está contextualizada en las vivencias de los estudiantes, en la dura situación económica, en los contextos culturales donde la violencia es cotidiana, y todo esto se reproduce en la escuela. El conflicto que se vive en las escuelas es reflejo de la situación conflictiva que se vive en el país; mientras que los conflictos sociales, económicos, culturales y políticos colombianos no se resuelvan, no se resolverá el problema de la violencia intraescolar.

Pero, esta violencia también tiene mucho que ver con las prácticas pedagógicas que se desarrollan en la escuela, que, en muchos casos, se sustentan en el autoritarismo. No se permite que los estudiantes se expresen y que exista equidad en el manejo del poder. Entonces, los niños y los jóvenes acuden a acciones violentas, como expresar sus ideas en las paredes o en los pupitres. Tal vez, esta violencia está relacionada con el hecho de que la escuela no provee a los estudiantes de mecanismos adecuados de expresión y de participación.

¿Y cuáles serían esos mecanismos apropiados de expresión?

Se debe empezar por lo elemental: la transformación pedagógica de los educadores. Si los profesores seguimos pensando que somos los amos absolutos en el aula, y que nuestro poder está por encima de todo y que los estudiantes deben ser simplemente borregos que nos sigan, esto no cambiará. Segundo, deben abrirse espacios de discusión y de diálogo al interior de la clase, que no puede seguir siendo un lugar donde el profesor habla y los demás callan. Es necesario promover actitudes abiertas al diálogo, a la aceptación de la diversidad y a la discusión.

Espacios como el Tercer foro intentan atacar esa carencia. Allí, los estudiantes son los principales protagonistas, y ellos buscarán soluciones a la difícil situación que se vive en las escuelas y en las calles de la Capital. ●